

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

AÑO XIX Informativo semanal



INFO XIX.992 12 de noviembre de 2018
Informativ@attac.org http:// attac-info.blogspot.com

El primer round

Mundo

POR QUÉ BENJAMIN NETANYAHU DEFIENDE AL PRÍNCIPE MOHAMED BIN SALMAN? El príncipe heredero saudí es una pieza clave en el “Acuerdo del Siglo” diseñado por Trump y Netanyahu y comparte la enemistad de este último hacia Irán y hacia Erdogan

TRUMP PERDIÓ EL PODER ABSOLUTO, PERO LA “OLA AZUL” APENAS FUE MAREJADA Los demócratas tuvieron la victoria que estaban esperando -desde que Donald Trump les dejó perplejos y hundidos hace dos años- en la única votación de nivel nacional que se realizó el martes, la de la Cámara de Representantes, obtuvieron el premio deseado haciendo valer una ventaja de varios millones de votos, pero no pudieron extender su victoria al Senado.

NACIONES UNIDAS, DERECHO INTERNACIONAL Y MUNDIALISMO… ¡QUÉ ES LO QUE PASA AHÍ, ¿AH?! En Estados Unidos tenemos el 50% de la riqueza del mundo,aunque somos sólo el 5.3% de la población mundial…Nuestra tarea ahora es discurrir un esquema internacionalque nos permita mantener esta ventajosa situación. George Kennan, Planificador del Plan Marshall, Washington, 1948

Latinoamérica

MÉXICO: EL PRIMER ROUND CONTRA EL PODER ECONÓMICO DE UN GOBIERNO QUE TODAVÍA NO LO ES Esta semana el gobierno que todavía no lo es, ha recibido un feroz ataque de los grandes medios de comunicación que revela el agravio que ha sufrido el poder económico con su derrota en la consulta popular sobre el el proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

++

Mundo

¿POR QUÉ BENJAMIN NETANYAHU DEFIENDE AL PRÍNCIPE MOHAMED BIN SALMAN?

Richard Silverstein

El príncipe heredero saudí es una pieza clave en el “Acuerdo del Siglo” diseñado por Trump y Netanyahu y comparte la enemistad de este último hacia Irán y hacia Erdogan

Durante todo el mes pasado, mientras gobiernos y medios informativos se mostraban conmocionados y consternados por el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi, en Israel

apenas se hablaba del tema. El columnista israelí Ben Caspit escribió que la jefatura de su país evitaba el tema "como a una plaga".

Da la impresión de que ningún político israelí quiere hacer comentario alguno por miedo a ofender a la última figura glamurosa del país saudí, el príncipe heredero Mohamed bin Salman. Según muchos analistas, la orden de asesinar a alguien tan prominente como Khashoggi tendría que haber sido dada por el propio bin Salman.

Finalmente, el pasado viernes el primer ministro Netanyahu no tuvo más remedio que opinar sobre el caso y declaró que "era algo de lo que había que ocuparse", pero no a costa de poner en peligro la estabilidad de Arabia Saudí y la lucha contra Irán.

"Lo que ocurrió en el consulado de Estambul fue horrible y habrá que ocuparse de ello como corresponde", declaró. "Pero al mismo tiempo es muy importante, por la estabilidad del mundo y de la región, que Arabia Saudí no se desestabilice".

MBS: el eje del acuerdo Trump

MBS, tal y como se le conoce, es el eje fundamental del Acuerdo del Siglo concebido por Trump y Netanyahu, que se supone pondrá fin al conflicto entre Palestina e Israel. Los detalles de esta propuesta de Trump y sus representantes en Oriente Próximo, que no deja de posponerse, han sido publicados en diversos medios de comunicación. Según múltiples analistas, los términos filtrados de dicho acuerdo son muy favorables a los intereses israelíes mientras ignoran la mayor parte de los derechos de los palestinos.

A pesar del carácter unilateral del plan, MBS ha hecho todo lo posible por intentar vendérselo a las autoridades palestinas. Haciendo uso de su autoridad, el príncipe heredero saudí llamo a su palacio real al presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abbas para comunicarle que si no aceptaba los términos de dicho acuerdo debería dimitir. Con ello daba a entender que, en caso contrario, los saudíes encontrarían otro dirigente palestino dispuesto a firmar dicho acuerdo.

De momento, Abbas se ha resistido a la oferta saudí y no ha perdido su cabeza ni su empleo. Posteriormente, el rey Salman reafirmó el compromiso saudí con el acuerdo que ofrecía a los palestinos un Estado dentro de las fronteras establecidas en 1967, algo que el nuevo plan de Trump esquiva.

Un acuerdo de paz favorable a los israelíes es algo que solo acontece una vez en la vida. Así que Netanyahu es consciente de que meterse en el embrollo Khashoggi es lo último que debe hacer. Si existe una mínima posibilidad de que el príncipe saudí pueda convencer a los palestinos, no será él quien vaya a arruinar dicha operación.

Las fuentes del gobierno israelí cercanas a Caspit aportan otros argumentos que explican las razones para mantener la discreción sobre este tema.

El chollo del Golfo

Hay enormes intereses económicos en juego. Como resultado del incremento de relaciones entre Israel y diversos estados del Golfo, el ejército y empresas de seguridad israelíes han firmado contratos por valor de miles de millones. Aviones repletos de consultores, instructores, armas y equipo sofisticado para la vigilancia realizan viajes semanales entre Tel Aviv y las capitales del Golfo.

Decenas de israelíes se trasladan al Golfo para instalar y entrenar a sus clientes locales en el

uso de estas tecnologías. Los salarios que perciben son muy superiores a los que ganarían en puestos similares en su país. Para el sector militar y de inteligencia israelí, se trata de la gallina de los huevos de oro funcionando sin interrupciones.

No obstante, tal vez lo que más une a Netanyahu y MBS sea su odio hacia Irán.

Entre bastidores, Israel continúa apoyando a Arabia Saudí. Por tanto, no tiene más remedio que "pasar por alto" el incidente Khashoggi. "La lucha contra Irán deja de lado cualquier otro asunto", declaró bajo anonimato un ministro israelí a Al-Monitor.

"La seguridad nacional israelí y la amenaza iraní son los temas más importantes de nuestra agenda, mientras que los asuntos internos saudíes tienen menor importancia [para Israel] en estos momentos". Netanyahu corroboraba esa afirmación el viernes pasado, cuando declaró que el asesinato de Khashoggi tenía menos importancia que "el bloqueo a Irán".

El acercamiento entre Israel y Arabia Saudí, que se ha acelerado en los últimos años, se ve favorecido por la rivalidad regional entre Irán y Arabia Saudí –y por la hostilidad israelí hacia la supuesta intrusión iraní en su esfera territorial de influencia en Siria, Líbano y Gaza.

El factor Erdogan

La propensión israelí a excusar la carnicería cometida en la embajada saudí de Estambul también se ve favorecida por la intensa y prolongada enemistad hacia el presidente turco, Erdogan, que se remonta a la matanza de diez ciudadanos turcos que efectuó Israel sobre la cubierta del Mavi Marmara* en 2010.

La negociación para resolver dicho conflicto se prolongó durante años, hasta que Israel aceptó disculparse por las muertes e indemnizar a las familias de las víctimas con 20 millones de dólares. Aunque las relaciones diplomáticas fueran restablecidas, las relaciones entre ambos países no han vuelto a ser tan cercanas como lo fueron anteriormente.

Netanyahu también busca beneficiarse de la rivalidad entre Turquía, gobernada por el partido islamista AKP, y los saudíes. Turquía apoyó a los Hermanos Musulmanes cuando el movimiento ganó las elecciones democráticas en Egipto. Los saudíes desprecian a la Hermandad porque la consideran una amenaza para su gobierno dinástico.

Erdogan está manejando este escándalo como si tocara el violín. Pretende utilizarlo para reparar los daños que causó a su posición internacional el aplastamiento del golpe de Estado y la imposición de medidas draconianas por las que decenas de miles de ciudadanos fueron encarcelados y expulsados de sus empleos. También está prolongando el escándalo para bajar los humos de los saudíes en el ámbito regional.

Así pues, Netanyahu no desea hacer nada que mejore la reputación de Erdogan en medio de esta disputa entre ambos estados suníes.

Una campaña orquestada

Por otra parte, los israelíes son conscientes, aunque no lo reconozcan públicamente, de que su agencia de inteligencia, el Mossad, ha enviado sus propios escuadrones de la muerte por todo Oriente Próximo y otros países extranjeros, para matar no solo a sus enemigos árabes y a los ciudadanos extranjeros que colaboraban con ellos, sino incluso a sus propios ciudadanos.

Israel no puede permitirse el lujo de denunciar a ninguna nación por matar a sus enemigos,

porque teme que el mundo le recrimine ese mismo comportamiento. Por no mencionar que algunas de estas operaciones fracasaron tan espectacularmente como la que supuso la muerte de Khashoggi.

Por último, aunque Israel rechace en público condenar el asesinato del periodista saudí, en privado disculpa el comportamiento asesino de los saudíes.

Otros dirigentes de Oriente Próximo han acudido en defensa del príncipe heredero. En los últimos días, el presidente egipcio Abdelfattah el Sisi y Netanyahu se han puesto en contacto con la administración estadounidense para expresar su apoyo al príncipe heredero, argumentando que es un importante socio estratégico en la región, según afirmaron personas que conocían dichas llamadas.

Parece muy probable que Netanyahu esté defendiendo a MBS como parte de una campaña orquestada en beneficio de la Casa Saudí. Esa decisión coloca a Israel a la defensa de una operación terrorista promovida por otro Estado. Pero esto no debería sorprendernos, teniendo en cuenta que Israel es uno de los practicantes más destacados de dicho arte.

N.d.T.:

* El 31 de mayo de 2010, la armada israelí atacó a la Flotilla de la Libertad --que se dirigía a Gaza para aliviarla del asedio israelí con un cargamento de ayuda humanitaria-- en aguas internacionales. En ella viajaban más de 600 activistas a bordo de 6 embarcaciones. Diez de ellos fueron asesinados por los soldados que abordaron los barcos y más de 30 resultaron heridos.

Richard Silverstein escribe el blog Tikun Olam, dedicado a hacer públicos los excesos de las fuerzas de seguridad israelíes. Escribe regularmente para Haaretz, Forward, Seattle Times y Los Angeles Times*. –*

TRUMP PERDIÓ EL PODER ABSOLUTO, PERO LA "OLA AZUL" APENAS FUE MAREJADA

Mirko C. Trudeau

Los demócratas tuvieron la victoria que estaban esperando -desde que Donald Trump les dejó perplejos y hundidos hace dos años- en la única votación de nivel nacional que se realizó el martes, la de la Cámara de Representantes, obtuvieron el premio deseado haciendo valer una ventaja de varios millones de votos, pero no pudieron extender su victoria al Senado.

De cara a las elecciones de 2020 son significativas las victorias para gobernador en los tres estados -Pennsylvania, Michigan y Wisconsin, donde Trump los humilló en 2016. No apareció la gran "ola azul" demócrata que muchos esperaban y esta elección no registró el repudio abrumador hacia Trump y su agenda que muchos opositores deseaban.

Sin embargo, para la masiva coalición de mujeres, jóvenes y minorías que se han movilizado durante estos dos años en repudio a Trump y su agenda, fue un triunfo urgente y para no pocos, el inicio del rescate del país de una amenaza calificada de neofascista y marcada por la violencia ultraderechista.

Todos celebran

Ambos partidos tienen motivos para celebrar, pero también por los que preocuparse. El presidente y los republicanos porque, en los dos años que le restan de presidencia, tendrá a la

Cámara de Representantes en contra. Los demócratas, porque a pesar del mayoritario malestar social con Trump, solo han enlodado el sólido suelo trumpista con una ola que, al final, apenas resultó marejada.

Trump necesitará a los demócratas si quiere sacar adelante alguna de las muchas promesas incumplidas, pero difícilmente estarán dispuestos de hacer mucho más que frenar los peores impulsos del presidente en materia de salud o inmigración**.** "Tremendo éxito esta noche. ¡Gracias a todos!", tuiteó Trump.

Para el presidente lo importante es que el Senado siga siendo republicano, lo que le permitirá poner jueces conservadores en los tribunales, en todos los niveles. Eso no cambiará mientras los republicanos mantengan el control del Senado.

Hubo un avance en el pluralismo y la diversidad: El Capitolio conocerá a sus dos primeras musulmanas: Rashida Tlaib , de origen palestino, que representará al distrito 13 de Michigan, y la somalí Ilhan Omar , que ocupará la silla del distrito 5 de Minnesota. También pioneras son Sharice Davids y Debra Haaland , que serán las primeras nativas americanas en ser congresistas por Kansas y Nueva México, respectivamente.

Aún lejos de la igualdad, las mujeres lograron un record de presencia femenina en la Cámara de Representantes, entre ellas la más joven de las congresistas de la historia, la neoyorquina Alexandria Ocasio-Cortez , de 29 años y parte del ala más izquierdista del Partido Demócrata.

Curiosamente, las encuestas acertaron al apuntar el nuevo paisaje que enfrenta el país. Los demócratas han conseguido el retorno al dominio de la Cámara de Representantes, pero el Senado refuerza su mayoría republicana y castiga a senadoras demócratas como Heidi Heitkamp y Claire McCaskill con la pérdida de su asiento. Ambas votaron en octubre contra la nominación de Brett Kavanaugh –denjnciado por abuso sexual- como juez del Tribunal Supremo.

Joe Manchin, el único demócrata que votó en su favor, renueva puesto de senador por un estado. Este episodio revitalizó al Partido Republicano, que reaccionó con enorme agresividad a las protestas feministas en un momento en que se atisbaba una ola azul en noviembre.

Para el Senado los demócratas nunca tuvieron muchas posibilidades, porque la mayoría de los escaños en juego estaban en manos de demócratas, que, además, perdieron los senadores que tenían en Indiana, Missouri y Dakota del Norte, lugares en los que Trump había ganado con gran facilidad en 2016 y donde el presidente cuenta con un apoyo superior a la media nacional.

Para los analistas, lo más relevante es que los demócratas han mantenido su apuesta por una coalición pluralista de intereses que represente todos los grupos sociales, políticos y étnicos, con más mujeres, más candidatos de minorías y un abanico ideológico más amplio, frente a los que pedían que se hicieran más blancos y más de clase media alta.

Y, por el otro lado, los republicanos siguen haciéndose más 'trumpianos' y estas elecciones demostraron que solo sobreviven los políticos dispuestos a suscribir por completo el mensaje nacionalista y xenófobo del trumpismo. Mantuvieron las gobernaciones en Florida y Georgia, donde dos demócratas negros, Andrew Gillum y Stacey Abrams, quedaron muy cerca de sus adversarios.

Con el control de la Cámara de Representantes, los demócratas multiplican sus armas institucionales para desgastar y enfurecer a Trump, ya que desde allí pueden poner en marcha comisiones de investigación, citar a altos cargos de la Administración, reclamar documentos oficiales que no se hacen públicos habitualmente y en general hacer la vida imposible al

gobierno. Puede iniciar, incluso, un juicio político (impeachment) al Presidente

Desde allí, los demócratas están en condiciones de proteger la investigación del fiscal especial Robert Mueller, una amenaza que exaspera a Trump y que le puede llevar a cometer más errores, como la destitución del número dos del Departamento de Justicia, que es el jefe directo de Mueller. El analista conservador David French, señala que la guerra de Trump contra los medios de comunicación no va a ser nada comparada con la inminente guerra de Trump contra la Cámara de Representantes.

Odio, guerra y paz

Donald Trump y Barack Obama advirtieron que estas elecciones legislativas serían las de mayor consecuencia en la historia de ese país, un referéndum, pero obviaron que el voto tendría consecuencias sobre la paz en el país y el mundo. El nobel de Economía Pual Krugman señaló que el odio estaría presente en las urnas: el patrioterismo parece haberse convertido en una enfermedad que ha infectado a republicanos y demócratas.

Según informes oficiales, EEUU está peleando siete guerras: Afganistán, Irak, Siria, Yemen, Somalia, Libia y Níger, intervenciones bajo la "autorización para el empleo de la fuerza armada", promulgada en 2002, a unos meses de los atentados contra las Torres Gemelas. Las operaciones se realizan contra de Al Qaeda, el Estado islámico (ISIS), Al-Shabaab y, por último, la red de fuerzas fieles al talibán. Las hostilidades ocupan todo el territorio de lo que la administración Obama definió como el arco de inestabilidad.

Al día de hoy, las bajas militares sufridas desde 2001 por las fuerzas estadounidenses en Afganistán suman 2.415, en Irak alcanzan 4.497 y más de 32 mil heridos. Los decesos de civiles iraquíes ascienden a 1 millón 455.590. No existe una cifra confiable sobre las muertes de civiles en Afganistán, pero esa guerra es ya la de mayor duración en la historia de EEUU, y ni siquiera está ganando esta guerra.

Pese a estas cifras oficiales, nadie critica –ni demócratas ni republicanos- a estas operaciones bélicas, porque en EEUU el tema del patrioterismo y los jóvenes en uniforme es sacrosanto. El presupuesto militar aprobado en agosto, es de 717 mil millones de dólares, el más importante en la historia y, aun recortándolo a la mitad, sería superior al de Rusia, China, Irán y Corea del Norte juntos.

Los principales beneficiarios son las grandes compañías, como Raytheon, Boeing, Northrop-Grumman, Lockheed-Martin y General Dynamics, financistas a la vez de candidatos y partidos. A nadie, demócrata o republicano, se le ocurre cuestionar la política exterior de Washington basada en la idea de un estado de guerra permanente.

Al electorado estadounidense le preocupa primordialmente el régimen de acceso a la salud, los impuestos y los migrantes y en vísperas de las elecciones parlamentarias, Trump echó más leña al fuego, infundiendo miedo en la ciudadanía con el fantasma de una caravana de unos cinco mil migrantes centroamericanos, a los que calificó de hordas invasoras que atentarían contra la frontera sur de su país.

Su desplante electorero de enviar entre cinco y 15 mil efectivos armados a la frontera sur puede llegar a costar más de un centenar de millones de dólares. Pero la preocupación de los demócratas fue más por el efecto sobre las elecciones que sobre el tema del empleo del ejército, no fuera a ser que el electorado llegara a pensar que están criticando a los chicos y chicas en uniforme que luchan por la patria.

Los dirigentes del Partido Demócrata han criticado a Trump por promover el odio y por sus

políticas que provocan mayor división. Pero nadie critica las guerras del imperio. Algunos se atreven a criticar el odio, pero no la guerra.

Mirko C. Trudeau: Economista-jefe del Observatorio de Estudios Macroeconómicos (Nueva York), Analista de temas de EEUU y Europa, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis E

NACIONES UNIDAS, DERECHO INTERNACIONAL Y MUNDIALISMO… ¡QUÉ ES LO QUE PASA AHÍ, ¿AH?!

Ruperto Concha

No conozco ninguna gran nación que esté intentando adueñarse del mundo…¡pero quizás estoy equivocado! J. Stalin- Cumbre de Yalta, 1945

En Estados Unidos tenemos el 50% de la riqueza del mundo, aunque somos sólo el 5.3% de la población mundial…Nuestra tarea ahora es discurrir un esquema internacional que nos permita mantener esta ventajosa situación. George Kennan, Planificador del Plan Marshall, Washington, 1948

El 19 de junio Estados Unidos se retiró del Consejo de Derechos Humanos (CDH) de las Naciones Unidas, alegando que había demasiadas denuncias contra Israel por violación a los derechos humanos en Palestina. En conferencia de prensa, la embajadora ante las Naciones Unidas, Nikki Haley, dijo que el CDH es un "pozo séptico de parcialidad política anti israelí". Poco después, el 5 de octubre, el propio Donald Trump confirmaba que su país desconoce en términos absolutos la validez del fallo unánime del Tribunal Internacional de Justicia que obliga a EE.UU. a cumplir términos del Tratado de Amistad con Irán (2015), aprobado por unanimidad por los gobiernos de China, EE.UU., Francia, Gran Bretaña y Rusia, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, más Alemania (Acuerdo 5+1).

Trump prometió aplicar tan fuertes sanciones que hará que "la comunidad internacional" deje totalmente aislado a Irán, y, enfatizando la decisión de Washington, el Consejero de Seguridad, John Bolton, anunció públicamente que el presidente Donald Trump ha resuelto revisar los términos de la Convención de Viena, que gobiernan las relaciones diplomáticas, y advirtió que su Gobierno rechazará todos los acuerdos que pudieran imponer obligaciones a su país a través de la Corte Internacional de Justicia (CIJ).

En realidad, Trump ya había expuesto abiertamente que bajo su gobierno, Estados Unidos rechaza las atribuciones "globalistas" de la ONU y la autoridad de "expertos de las Naciones Unidas, que han errado y fracasado una y otra vez, año tras año".

En su discurso ante las Naciones Unidas, en septiembre, el mandatario estadounidense anunció que, frente al globalismo internacional, EE.UU. levanta una ideología de "patriotismo", e instó a las demás naciones a adherir a un orgulloso nacionalismo, para que cada cual, en forma soberana, procure ganar su prosperidad por sus propios medios.

¿Forzar el momento a su crisis?

No es que Donald Trump haya leído a Jean Paul Sartre y a Michel Foucault, ¡claro que no! Su declaración de guerra contra la "globalización de atribuciones" de la ONU le brotó como un maquillado flujo hormonal. Pero, por la matemática arquitectura de las "casualidades causales" de la dialéctica, su estruendosa franqueza apretó el acelerador de una crisis latente que se mantenía con disimulo desde el primer día de su gestión. Podríamos llamarla: "la crisis mortuoria del neoliberalismo".

Inmediatamente después de la fatídica intervención de Trump en la ONU, la canciller de Alemania, Angela Merkel, pronunció un alarmado discurso ante su muy derechista partido Unión Cristiano-Demócrata (CDU), advirtiendo sobre el peligro inminente de destrucción o paralización

de las Naciones Unidas. Concretamente, la jefe de Gobierno señaló que “ello puede destruir la paz mundial en un plazo mucho más inmediato de lo imaginable”.

No se trataría de una guerra entre “orgullosos patriotas”, encabezados por Donald. No. En realidad la guerra que se perfila sería el enfrentamiento entre dos “globalismos” antagónicos que puede haberse hecho inevitable desde la desintegración de la Unión Soviética.

De hecho, importantes analistas internacionales, incluyendo al Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, vinculan el propio derrumbe de la URSS a la acción de jerarcas de la “nomenklatura” oligárquica del Partido Comunista, interesados en poner fin a la Guerra Fría y la creación de un nuevo orden mundial netamente capitalista, encabezado por Estados Unidos, en el que las grandes corporaciones transnacionales, que son virtualmente apátridas, ejercerían el control absoluto.

En esa perspectiva se puede entender cómo, después del derrumbe soviético, en la Rusia reducida a la miseria aparecieron decenas de súper millonarios rusos en la lista de la revista Forbes con la élite mundial de los 500 personajes más poderosos y ricos del planeta.

Riqueza es poder, y aquella élite ya había alcanzado el control prácticamente total del poder político en EE.UU. a través del financiamiento de las campañas electorales (cada vez más monstruosamente caras) y de una industria de “lobby” o “gestión” sobre los parlamentarios, el Poder Judicial, los funcionarios de gobierno y las estructuras del duopolio político de los partidos Demócrata y Republicano.

Pero la consolidación de ese poder en manos privadas exigía reducir aún más, y a nivel mundial, la intervención del Estado en el manejo de la economía. Es decir, demandaba restar progresivamente a los gobiernos la posesión de empresas estatales y su capacidad de imponer regulaciones sobre la actividad económica. Exactamente, la fórmula neoliberal.

Neoliberalismo global

Demócratas y Republicanos bajo los gobiernos de Jimmy Carter, Ronald Reagan, George Bush, Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama, siguieron la doctrina y la corriente llamada “neoliberal”, permitiendo tanto la concentración de la riqueza financiera como la globalización de la economía a través del traslado de capitales hacia países subdesarrollados que aceptaban dócilmente todas las exigencias de los inversionistas.

Ya durante la campaña presidencial de 2016, las precandidaturas del demócrata-independiente Bernie Sanders y del republicano Donald Trump mostraron similitudes incomprensibles, particularmente en el campo del control político sobre la actividad de las grandes empresas transnacionales. Ambos denunciaron cómo la economía neoliberal estaba llevándose sus inversiones a otros países donde los trabajadores estaban obligados a aceptar salarios desmesuradamente bajos junto a precarias condiciones laborales. En momentos en que el salario básico en EE.UU. era de 7 dólares por hora, en otros países preferidos por los inversionistas, como Vietnam, el salario básico llega sólo a 25 centavos por hora. De ahí que, desde el año 2000 hasta ahora, se perdieron tres millones 400 mil puestos de trabajo del sector industrial mejor remunerado en EE.UU., y se trasladaron principalmente al sudeste asiático. Por eso ambos programas de gobierno coincidieron en propuestas anti-neoliberales y se opusieron duramente a los Tratados de Libre Comercio como el del Atlántico, con Canadá y la Unión Europea (UE), el Tratado Trans Pacífico o TPP, y el Nafta, en América del Norte.

A esto se debe el que ambas candidaturas fueran brutalmente atacadas por el *establishment* o mayoría formal de los partidos que, por cierto, estaban ya comprometidos con el globalismo neoliberal. En el caso de Bernie Sanders, el aparato partidista lo bloqueó en favor de Hillary

Clinton, pero en el caso de Donald Trump, pese a la enconada resistencia de otros precandidatos, una mayoría de las bases trabajadoras se hizo sentir con suficiente fuerza hasta hacer que sus rivales optaran por aceptarlo a regañadientes.

Es decir, Trump desde el primer momento se definió como opuesto a la globalización. Y, quizás por estrechez mental, no logró darse cuenta de que hay otra globalización que en gran medida tiene como centro a las Naciones Unidas.

Derechos Humanos, Derecho Internacional y derechos retorcidos

Desde mucho antes del enunciado de los Derechos Humanos, los gobiernos de Europa avanzaban en tentativas de establecer algún sistema menos caro que la guerra para resolver al menos algunos casos de conflictos internacionales. Pero fue el presidente de EE.UU., Thomas Woodrow Wilson, quien se encontró en la secuencia de situaciones críticas internacionales que lo llevarían de ser un agresivo belicista a convertirse en Premio Nobel de la Paz y fundador de la Sociedad de las Naciones.

Su filosofía política, conocida como "idealismo wilsoniano", justificó la intervención armada en los países latinoamericanos, bajo la figura de sostener en el poder a políticos que EE.UU. considere "buenos", esto es, convenientes para los intereses estadounidenses, incluso en casos en que no tuvieran respaldo democrático en su propio país. Al mismo tiempo, demostró con brutalidad estar dispuesto a emplear la fuerza militar para resguardar el dominio de Washington sobre América Latina. En 1914, envió una escuadra de 75 buques de guerra a apoderarse del puerto mexicano de Veracruz, que fue heroicamente defendido por los cadetes de la Escuela Naval de México, quienes tuvieron que rendirse abrumados por el bombardeo en que perecieron 300 defensores. La invasión fue parte de una operación destinada al derrocamiento del general Victoriano Huerta y su reemplazo por el dócil político Venustiano Carranza.

En 1915 invadió Haití, asegurando la instalación de empresas estadounidenses, y en 1916 hizo lo mismo sobre República Dominicana, a la que mantuvo bajo ocupación hasta el fin de su mandato en 1921, cuando cedió el gobierno a su sucesor que extendió la ocupación hasta 1924.

Al estallar en Europa la Primera Guerra Mundial, Wilson se mantuvo neutral durante los primeros tres años de conflicto, en los que exportó productos industriales, carbón y armas a los contendientes de ambos lados. En 1917, aprovechando el impacto emocional por el hundimiento del barco Lusitania, que llevaba pasajeros civiles a la vez que material de guerra a los ingleses, Wilson pidió al Congreso autorización para intervenir militarmente contra Alemania. Tras haber obtenido la autorización, tardó todavía nueve meses más en presentar al Congreso sus célebres 14 puntos para finalizar la guerra y asegurar la paz.

De esos puntos, los más relevantes fueron: primero, imponer que las negociaciones diplomáticas fuesen públicas y sin secretos. Segundo, garantizar la libertad absoluta de navegación en todos los mares. Tercero, reducir al mínimo las barreras comerciales y los impuestos a las operaciones financieras internacionales. Un sexto punto disponía que se retirasen del territorio ruso las tropas internacionales que habían invadido en apoyo de los rusos blancos contra el Gobierno soviético.

Y, por último, el punto 14 disponía la creación de una Sociedad General de las Naciones, mediante tratados internacionales, formando un foro de negociaciones y acuerdos con garantías recíprocas de independencia política y territorial, en términos de igualdad entre países grandes y chicos.

Sobre esos 14 puntos de Wilson, y con la aprobación del Congreso, se elaboró el Tratado de Versalles de 1919, en que la rapacidad de los vencedores, especialmente Francia y el Reino

Unido, desembocó finalmente en la Segunda Guerra Mundial.

Paralelamente, en la Conferencia de París (1919) se estableció la Sociedad de las Naciones con participación de 45 Estados, bajo la dirección de un Consejo de Seguridad de cuatro miembros permanentes (Francia, Italia, Japón y Reino Unido) y cuatro temporales. La Sociedad de las Naciones tenía como organismo asociado al Tribunal Internacional de La Haya, que desde 1902 venía actuando como Tribunal de Arbitraje para solución pacífica de conflictos internacionales.

EE.UU. no fue miembro de la Sociedad de las Naciones, pues el Congreso se negó a ratificar los acuerdos que pudieran afectar su absoluta soberanía.

Si bien la Sociedad de las Naciones no pasó más allá de ser un intento débil y defectuoso que finalmente fue consumido por la guerra, fue también un ensayo útil para el desarrollo práctico de conceptos de organización, derecho internacional y procedimientos alternativos que posteriormente se aplicarían en las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas

Creada a partir de las cumbres de Yalta y Postdam, por el buen acuerdo entre los líderes Josip Stalin, de la Unión Soviética, y Franklin Roosevelt, de Estados Unidos, se incorporó también al primer ministro británico Winston Churchill. Y, desde el momento mismo de la fundación de la ONU en San Francisco, quedó marcada por la célebre frase de Churchill: “Una Cortina de Hierro ha caído dividiendo al mundo”.

Era el comienzo de la Guerra Fría, pero, contra los malos augurios, fue precisamente el equilibrio estratégico de Oriente socialista y Occidente liberal lo que generó un fructífero campo intermedio para el desarrollo de posturas alternativas en que las naciones débiles o en vías de desarrollo pudieron formar grupos extraordinariamente creativos, bajo las figuras de El Tercer Mundo y los Estados No Alineados. Y en ese espacio fue igualmente posible que importantísimas iniciativas, programas y doctrinas de derecho internacional se aplicaran a las ciencias, las artes y las disciplinas político-sociales.

Organismos y comisiones de las Naciones Unidas como la Unesco, la FAO, la Unicef, la Organización Mundial de la Salud, entre tantas otras, produjeron un efecto civilizador asombroso, que incluyó la obra titánica de compatibilizar los muy diversos y a veces contradictorios modelos de justicia, moralidad y legitimidad. Gracias a ello, los conceptos básicos de jurisprudencia y procedimientos sobre derechos humanos pudieron llegar a prácticamente los últimos rincones del planeta.

Pero ese arco que se sustentaba sobre los pilares opuestos de EE.UU. y la URSS se derrumbó en la última década del siglo XX. Se dice que el presidente de Rusia, Mikhail Gorbachov, le comentó a su colega Ronald Reagan: “Lo siento. Te dejé sin enemigo”.

El Proyecto del Nuevo Siglo Americano

La desintegración de la Unión Soviética provocó una euforia desmesurada en la clase política estadounidense, que resolvió creer, como acto de fe, que se trataba de la victoria total del capitalismo y la derrota del socialismo en todas sus formas, es decir, incluyendo los partidos políticos socialdemócratas que estaban en el poder en gran número de países europeos. De hecho, en Gran Bretaña, el célebre Partido Laborista desvió su rumbo político bajo la conducción de Tony Blair a través de una reforma doctrinaria que llamaron “La Tercera Vía” que, entre otras cosas, eliminó de los estatutos del partido toda mención de carácter socialista.

En EE.UU. la euforia llevó a que el politólogo Francis Fukuyama elaborara la tesis de “El Fin de la

Historia", según la cual ya el sistema liberal habría llegado para siempre y el futuro ya no tendría más cambios que los aportes que surgieran de la tecnología.

En 1997, un grupo heterogéneo de teóricos y políticos, apoyado por los partidos Republicano y Demócrata, y por la organización sionista Aipac (American Israel Public Affairs Committee), presentó un proyecto visionario para generar a nivel planetario un "Nuevo Orden Mundial", bajo el benevolente poderío imperial de EE.UU. Fue llamado "Proyecto del Nuevo Siglo Americano", y en él se replanteó con vehemencia la facultad de la gran potencia soberana de hacer la guerra en cualquier lugar del mundo cada vez que lo estime necesario, al amparo del concepto de "guerra preventiva", para preservar la paz. Para esto sería necesario que EE.UU. aumentara su capacidad militar hasta alcanzar a ser más poderosa que la suma de todos los demás ejércitos en una guerra simultánea.

El proyecto, que inicialmente tuvo carácter reservado, casi secreto, se filtró hacia las bases políticas demócratas, provocando indignación y acusaciones de fascismo contra sus autores.

Los participantes del proyecto se replegaron muy discretamente, aunque muchos de sus personeros siguieron actuando en el seno de gobiernos sucesivos, incluyendo el de Barack Obama. Y si bien el documento dejó de ser nombrado, el desarrollo de la política internacional de Estados Unidos exhibe prácticamente todos los elementos que se mencionaban allí.

La otra globalización

El célebre periodista y escritor Thierry Meysan, director de la Red Voltaire, explica que el fenómeno del neoliberalismo llegó a crear una enorme concentración de dinero, de poderío financiero, que se apoderó del control casi absoluto de toda Europa, a través de la organización burocrática de la UE, así como de las economías y los aparatos de gobierno de países tan relevantes como Japón y Australia.

Formado en la dialéctica marxista, Meysan considera que, como lo expusieron Marx y Lenin, el imperialismo mundialista necesita ser antipolítico y antidemocrático, arrastrado por una libre competencia que sólo responde a la avidez de lucro de sus directorios. Sin atender a los costos sociales y ambientales, y al agotamiento de los recursos naturales, ya no puede detenerse.

El análisis de Meysan resalta que la estrategia de dominación mundial por las megaempresas transnacionales incluye la compra y operación de prácticamente todos los más grandes medios de comunicación, información y entretenimiento, y pasan a ser los grandes operadores de Internet y las redes sociales, redes de estaciones de radiodifusión y de canales de televisión, así como de las principales agencias noticiosas.

Pero, más allá de su alcance, otra propuesta de globalización está siendo planteada desde Rusia y China mediante una fórmula diametralmente opuesta a la del "Nuevo Siglo Americano": la globalización que ahí se plantea parte de la base de una poderosa organización centrada en la ONU, con capacidad de conducir el desarrollo económico y social y a la vez impedir que cualquier potencia intente desplegar su poderío económico y militar por encima del poderío de las demás.

Ello exige una profunda reforma en la organización, estructura y normas de la ONU, incluyendo un empoderamiento real de la Asamblea General, y una reforma democrática en la constitución y las facultades del Consejo de Seguridad.

Es esa nueva globalización la que está captando juventudes e inteligencias que se preparan para un enfrentamiento mayor y más fecundo que lo que el "patriotismo" de Donald Trump pudiera

siquiera sospechar.

Ruperto Concha es analista internacional

Fuente: Publicado en la revista mensual ***La Correo*** No. 80, Noviembre de 2018 / www.lacorreo.com

stratégico (CLAE,

Latinoamérica

MÉXICO: EL PRIMER ROUND CONTRA EL PODER ECONÓMICO DE UN GOBIERNO QUE TODAVÍA NO LO ES

Esta semana el gobierno que todavía no lo es, ha recibido un feroz ataque de los grandes medios de comunicación que revela el agravio que ha sufrido el poder económico con su derrota en la consulta popular sobre el el proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Carlos Figueroa Ibarra / Especial para Con Nuestra América

Me siento a escribir esta nota el 1 de noviembre de 2018, cuando estoy a punto de salir a celebrar el día de muertos con mis paisanos guatemaltecos y otros amigos en Puebla. Tengo la fortuna de tener la oportunidad de celebrar todos los años el día de difuntos tal como se celebra en Guatemala: el 1 de noviembre y comiendo fiambre. En México, estamos en este día a un mes de que asuma el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y que se inicie la "Cuarta Transformación". No ha asumido aún la conducción estatal ese gobierno que todavía no lo es y ya ha empezado a recibir feroces ataques de todos los que sienten que serán afectados con sus políticas y decisiones.

El primer round de este gobierno que todavía no lo es, tiene que ver con dos asuntos que serán nodales en la Cuarta Transformación: la separación del poder político con respecto al poder económico y la democracia participativa. Ambos temas están en el fondo de la controversia que ha suscitado la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). Andrés Manuel fue sumamente claro a lo largo de su campaña con respecto a este megaproyecto que tenía un costo enorme (15 mil millones de dólares más un costosísimo mantenimiento anual) por ser construido en un terreno que antaño fue el lago de Texcoco y que por ello tiene un suelo asentado en un fondo lleno de agua y lodo. El proyecto es además ecoicida porque se hubiera secado el lago Nabor Carrillo y eliminar a todas las aves que allí se han asentado. Las pistas de aterrizaje tendrían que ser reparadas constantemente porque sufrirían hundimientos debido a la naturaleza del suelo en donde serían construidas. Toda esa zona de Texcoco hubiera dejado de ser un vaso regulador y fuente de absorción de agua para la Ciudad de México. El edificio del aeropuerto diseñado en forma de una X estilizada por el arquitecto británico Norman Foster, también tenía un costo de mantenimiento altísimo por la enorme cantidad de cristales y ventanales que caracterizan a sus diseños. Cabe agregar que el famoso arquitecto ha sido criticado por ello y por algunos de sus diseños que han resultado fallidos.

El nuevo aeropuerto llevaba en este momento un 20% en su construcción, sufragada la misma con fondos gubernamentales, con los que se pagaba a contratistas privados que en lo esencial han formado parte del poder económico que ha dominado a México en su etapa neoliberal. Esto es lo que ha terminado el domingo 28 de octubre cuando una consulta popular que se inició el 25 de octubre durante tres días convocó a un millón de votantes de 538 municipios de todo el país. El resultado de la encuesta fue que el 70% de los que sufragaron, lo hicieron en el sentido de que en lugar de construir el nuevo aeropuerto, se hiciera un complejo aeroportuario que integrará al actual Aeropuerto Internacional Benito Juárez con el Aeropuerto de Toluca y el actual aeropuerto

militar de la Base Militar Santa Lucía.

Esta semana el gobierno que todavía no lo es, ha recibido un feroz ataque de los grandes medios de comunicación que revela el agravio que ha sufrido el poder económico con su derrota en la consulta popular. El gobierno de López Obrador está revelando con esta consulta que hará realidad su planteamiento de separar el poder político del poder económico. El gobierno de Peña Nieto ha mostrado hasta qué punto el poder económico ha estado dominando al poder político, cuando el presidente declara que mantendrá la construcción hasta el último día de su mandato. En pocas palabras, la obsecuencia de Peña Nieto a ese poder económico, llega al extremo de seguir gastando el dinero de los contribuyentes en una obra que será suspendida el próximo 1 de diciembre. Los ataques del poder económico y de sus voceros se han centrado en la supuesta ilegalidad de la Consulta Popular del 25-28 de octubre. Las críticas han expresado que la consulta es una manera de Andrés Manuel de evadir responsabilidades que le competen. También se han centrado en la ilegitimidad de las consultas populares para tomar decisiones trascendentes. Finalmente ha expresado que las consultas son ilegales y también que la consulta referida es una traición a la democracia.

En efecto, la consulta popular es una traición a la democracia. No a la democracia en general, sino a una visión particular de la democracia: la democracia schumpeteriana. Esa democracia elitista y procedimental a la que son afectos los neoliberales. Esa democracia que concibe la participación ciudadana como el votar para elegir gobernantes entre las distintas élites y luego regresarse a su casa. El establishment neoliberal y sus afectos se tendrán que acostumbrar.

En México las consultas populares serán parte inherente de la Cuarta Transformación.

Disponible en: https://connuestraamerica.blogspot.com/2018/11/mexico-el-primer-round-contra-el-poder.html

++

RTF:http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo992.zip

PDF: http://archive.attac.org/attacinfoes/attacinfo992pdf

SUSCRIPCIÓN Y DES-SUSCRIPCIÓN A “El Grano de Arena” o CAMBIO DE MAIL

http://list.attac.org/wws/subscribe/attac-informativo

Para obtener un número anterior entrar en
http://list.attac.org/wws/arc/attac-informativo

Distribución: Tom Roberts
Edición: Susana Merino Co-fundadora de ATTAC Argentina